



BOLETIN INFORMATIVO

DE LA

GUARDIA DE FRANCO

CIUDAD REAL

Julio 1962

Núm. 2

ENCUADRAMIENTO

ALTAS

PUERTOLLANO

Pascasio Rodríguez Pérez.
Adolfo Gutiérrez Gómez.
Eugenio Arroyo Gómez.
Francisco Cumplido Muñoz.
Alfonso Delgado González.
Manuel García Ruiz.
Gregorio Herrero Cabañero.
Francisco Ladero Duque.
Pascual Lozano Gaviría.
Antonio Luengo Agudo.
Ezequiel Martín Sánchez.
José Antonio Ortiz Caparrós.
Vicente Pinilla Ubeda.
Antonio Ponce Gómez.
Enrique Porras Cabañero.
Manuel Sánchez Luchana.
Francisco Sánchez Paredes.
José Santos Fernández.
Luis Santos Fúster.
Emilio Soler Cabañero.
José Soler Cabañero.
Luis Torres Romero.
Wenceslao Villajos Conde.

Todos estos Camaradas proceden del Frente de Juventudes.

Camarada Mariano Merino Fuertes reingreso.

BAJAS

PUERTOLLANO

Camarada Félix Romero Tercero, fallecido el 2 de marzo de 1962.

Camarada José León Muñoz, a petición propia.

NOMBRAMIENTOS

Cabezarados: Lugarteniente Local de la Guardia de Franco al camarada Santiago Llorens Fernández.

EL ABRAZO DE GIL ROBLES

¿Cree el Sr. Gil Robles la posible convivencia con socialistas, separatistas y anarquistas? Nos va a contestar el mismo. El 15 de julio de 1936, tres días antes del Movimiento Nacional, decía en la Cortes, en el último discurso que pronunció en ellas, entre otras cosas las siguientes: «Desde el 16 de junio al 13 de julio, en 27 días, se han cometido en España los siguientes actos de violencia.

Incendios de iglesias, 10; expulsiones de párrocos y atropellos, 9; robos y confiscaciones, 11; muertos, 61; heridos de diferente gravedad, 224; atracos consumados, 17; asaltos e invasiones de fincas, 32; incautaciones y robos, 16; centros asaltados e incendiados, 10; huelgas generales, 15; huelgas parciales, 129; bombas, 74; petardos, 58; incendios, no comprendidas las iglesias, 19». ¿Es que el Sr. Gil Robles siente nostalgia y desea volver al panorama que el mismo pinta?

El Sr. Gil Robles se encara con el Gobierno en ese mismo discurso y le dice: «Cuando la vida de los ciudadanos está a merced de cualquier pistolero; cuando el Gobierno es incapaz de poner fin a este estado de cosas, no pretendáis que las gentes crean ni en la legalidad ni en la democracia».

Y mas adelante: «A diario estáis practicando la violencia: muertos, heridos, atropellos, coacciones, multas, violencias... Este período será el máximo de vergüenza de un régimen, de un sistema y de una nación». ¿Se ha olvidado ya el Sr. Gil Robles de todo esto? ¿Quién había en el poder cuando éste clamaba venganza? ¿Eran acaso los comunistas? No. Eran los republicanos los amigos de Gil Robles, que actuaban así con el beneplácito de los dirigentes socialistas, estilo Llopis. Cuando éstos conquistaron el poder, la cosa fué peor, pues entonces los muertos se contaban por millares.

Los españoles estamos dispuestos a que no vuelvan jamás, situaciones como las que con tanto desenfado censuraba Gil Robles. Si él ha perdido la memoria, nosotros no.

Podrá abrazarse con Llopis en Munich, pero le aseguramos que no lo hará en Madrid.

J. G. O.

(Diario LANZA, 11 de junio de 1962,
final del artículo).

COMENTARIO A EL ABRAZO DE GIL ROBLES

Hace años que, a fuer de seguidores de Cristo, habíamos perdonado de corazón al Sr. Gil Robles todos sus desaciertos, y hasta los que, en su día, fueron sus más fieles seguidores, le habían perdonado el abandono en que los sumió su cobarde huida al extranjero, cuando en el palenque de la Patria todos los buenos españoles se jugaban sus vidas en defensa de lo que él tanto defendió mientras no hubo peligro.

Igualmente, teníamos perdonada, e incluso relegada al olvido, aquella intriga que pretendió fraguarse en un país vecino.

También Cristo, que pasó haciendo el bien sobre la Tierra, tuvo siempre palabras de perdón, incluso para sus asesinos. Pero así como El no transigió con los mercaderes, profanadores del Templo, antes bien la emprendió a latigazos con ellos hasta su total dispersión, en esta hora en que, con la reunión de Munich, se ha querido violar el recinto sagrado de nuestra Patria, estamos dispuestos a coger el «látigo» y arrojar fuera de España, para que no nos la ensucien con su baba inmundada, a todos los traidores y pescadores de río revuelto que puedan interponerse en el camino, que bajo la Jefatura de nuestro invicto Caudillo, llevamos hacia la grandeza del solar patrio.

¡Arriba España!